

HOMENAJE ACADÉMICO

In Memoriam al Profesor V.J. Wukmir: persona, maestro y científico humanista

24 de Mayo del 2006. Universitat de Barcelona. Aula Magna.

Participación del Dr. Miquel Mallol Esquefa
Profesor titular de teoría y metodología de diseño.
Facultat de Belles Arts. Universitat de Barcelona

Sobre el hombre privado

Excelentísimos e ilustrísimos señores y señoras

Señores, señoras

En primer lugar, me gustaría agradecer a todas las personas que han organizado este evento, y muy especialmente a la profesora Pilar González, la oportunidad que me han ofrecido para contribuir a este homenaje al Profesor Wukmir.

Creo que todas las personas que tuvieron la ocasión de conocer a Wukmir comprenderán muy bien el emocionado honor que significa poder intervenir en el recuerdo de su figura y su obra.

La labor intelectual que Wukmir desarrolló en España es científica, estrictamente científica; él mismo lo manifestaba así abiertamente. Pero eso no significa, de ningún modo, que se basara en una única y aislada especialización. Llegó a este país con una extraordinaria formación artística e intelectual y así mismo una muy severa experiencia humana. Ambas circunstancias y la más noble y enérgica lealtad a la vida consti-

tuyeron el firme fundamento para edificar la teoría oréctica como realización científica de un humanismo integrador.

He preferido recordar aquí este carácter humanista de la obra de Wukmir, desde una visión más cercana a la cultura de las artes, el diseño y la filosofía, puesto que yo no soy científico en este sentido estricto del término. Y además, fue desde esta mirada con la que conocí al profesor Wukmir cuando me acogió, siendo yo muy joven, a partir de mis primerizos intereses por los procesos creativos. Con ella he podido desarrollar mi formación personal e intelectual, siempre con el inalterable recuerdo de lo mucho que pude aprender de su generosa amistad y apoyo.

En concreto, he optado por centrarme en un concepto que aparece de muchas

distintas formas en todos sus textos y que, a mi entender caracteriza una línea básica de lectura de este humanismo integrador al que me refiero. Se trata de la idea de “hombre privado” (“mujer y hombre privado”, diríamos hoy).

Es, por supuesto, una noción de referencia social, moral, incluso política. Y, sin embargo, no se limita a este sector de reflexión. En la base de su estructura conceptual, esta idea se refiere también a los procesos de desarrollo que permiten, una y otra vez, la rearticulación de entidades a todos los distintos niveles de la célula-organismo-persona.

No podemos olvidar que son muchas las ideologías contemporáneas que han desfigurado la idea humanista del hombre privado y su evolución a lo largo de los siglos —una idea tan bien ejemplificada también por Tomas Moro, Erasmo de Rotterdam, Michel de Montaigne, Fiodor Dostoyevsky, Anton Chejov, etc.

Hemos visto como se consideraba a lo privado, por su persistente precariedad, como algo que debe superarse con la presunta solidez de la persona públicamente venerada, con aquello que se llama individuo, es decir lo que es indivisible, sólo pieza situada en un juego social. Hemos visto las consecuencias de esta presunta superación que dicen que debería significar el ‘Estado Absoluto’ o el ‘Supremo Guía’. Y continuamos lamentando hoy que la misma razón estratégica no deja de considerar a la privacidad como evasión de la responsabilidad individual en la comunidad del delirio productivo.

A los que pretenden reivindicar a la privacidad en este contexto parece que sólo les queda ir de la mano del gusto por la escondida cotidianidad de lo pequeño, por la debilidad del pensamiento débil o por un arte reducido a la agradable función de distensión de la 'mente' según ordene la industria del entretenimiento.

Frente a todos esas lecturas, Wukmir nos muestra en su actitud cívica, en su trabajo cotidiano y en su misma obra cuan necesario es la privacidad como espacio de elaboración.

La privacidad es el marco de relaciones que permite el navegar aventurado de nuestra reiterada autoconstrucción. No es un refugio oculto que encierra un yo rígido, 'a juego' con los peligros exteriores. En el esfuerzo constante contra su indeterminación, es esta identidad abierta a cada elaboración concreta que necesita, una y otra vez, el nuevo encuentro con la más-forma, con la más-vida.

Para la ciencia, la privacidad así entendida muestra necesidad de una antropología de lo humano interior, de una ciencia endoantropológica. Una ciencia coherente además con la exigencia de un nuevo método científico en el que el experimento y la síntesis explicativa creen este espacio de elaboración completa en cada unidad de trabajo científico, en franco debate con el gremialismo de los intereses tecnológicos.

Como decía el mismo profesor Wukmir:

«Creo que uno no puede captar más verdad que la que es capaz de lograr en sí mismo» (1)

Y el arte como creador de formas, aparece como uno de los ejemplos más claros para la exigencia de este espacio para la privacidad. Basta recordar el papel de la noción de forma en la teoría oréctica como fuerza de cohesión y a la vez de evolución de todo lo vivo. Así también, en el proceso de producción artística, la forma emerge en el enfrentamiento con el ideal y la duda de cada una de sus posibilidades concretas, elaborando el material específico que la constituye, y valorando para posteriores elaboraciones tanto lo conseguido como lo perdido.

La aventura reiterada hacia la más-forma es privada pero no puede estar encerrada en una intimidad estanca. La compañía del otro es indispensable en este recorrido, no como sustituto del propio esfuerzo, si-

no como presente —tiempo ofrendado por el otro— que permite actualizar el esfuerzo de autoconstrucción.

Uno de los primeros textos que leí de Wukmir fue el conjunto de glosas que empieza por la conocida “Glosa sobre la Mujer Blanca”.

Un artista, amigo del autor, le expone el ideal de su trabajo en escultura; la pureza de una imagen que es a la vez origen de la elaboración personal del artista y generador de sentido de cada una de sus obras personales.

Este mismo ideal en esta elaboración privada, aparentemente encerrada en lo más íntimo del escultor, acaba enlazándose de forma totalmente inesperada con el marco de los sentimientos más privados e intensos de uno de sus clientes. Los dos pueden, por un instante compartir su presente para apoyarse en su recorrido particular.

Éste es el marco del hombre en lo social. No es lo público, no es una abstracción obligada casi cósmica del movimiento del peón en el juego. Es sólo el eventual compartir de personas privadas, concreto y directamente sentido.

Y esto tanto en la persona, como en el organismo, como en la célula. En la ciencia y en el arte. El hombre privado como autoconstrucción compartida.

Entre muchas cosas, eso lo aprendí también gracias al profesor Wukmir, navegando en sus generosos presentes de amistad:

«Compatior, ergo vobiscum sum» (2)

(1) Wukmir V.J. (1967): Emoción y sufrimiento. Ed. Editorial Labor. Barcelona. Pp. 12.

(2) Wukmir V.J. (1960): Psicología de la Orientación vital. Ed. Luis Miracle Editor. Barcelona. Pp. 349.